

ber que el rey Ahuizotl, su tío, le habló á menudo de un árbol que tenéis en vuestros jardines, llamado "tlapalizquixóchitl," y que por distraccion no os llegó á pedir el mismo Ahuizotl. Pero Moctezuma, deseoso de conocer tan famoso árbol, os ruega en su calidad de pariente y amigo que se lo enviéis, ofreciendo pagárselo, cualquiera que sea su precio." Dice la leyenda que Malinal oyó con impaciencia tal discurso, y que, sin tomarse el trabajo de escusar con algun pretexto su negativa, respondió así á los embajadores: "¿Habéis perdido el juicio para venir á hablarme de este modo? ¿Quién es ese Moctezuma cuyos embajadores os llamáis? ¿Acaso no ha muerto Moctezuma Ilhuicamina, y no ha habido despues otros muchos reyes en México? ¿Quién es, pues, este otro Moctezuma? Pero si hay álguien que tenga ese nombre en Tenoxtitlan, id á decirle de mi parte que lo reputo enemigo mío, que no le cederé mis flores y que advierta que el volcan que arroja humo es la frontera señalada por la naturaleza en sus posesiones respecto de las mias."

Volvieron con tal recado á México los enviados de Moctezuma, y este monarca, herido en su amor propio, despachó un ejército á castigar al arrogante señor de Yuquane.—Las ciudades de Tilantongo y

Achiuhtla que intentaron oponerse al paso de los aztecas, fueron tomadas, y lo mismo sucedió de allí á poco á las de Tlachquiauhco y Yuquane, en cuya defensa pereció Malinal. Los jardines de este señor fueron destruidos y los vencedores trasladaron á México cuanto contenian de mas precioso, incluso el "tlapalizquixóchitl," que inmediatamente fué plantado en alguno de los sitios de recreo de Moctezuma. (1)

XXIII.

Ultima fiesta secular.—Sacrificio de prisioneros.—Presagios.—Entrevistas de Moctezuma II con Nezahualpilli.—Apuesta de los dos reyes.—Resurrección y revelaciones de una princesa.

Despues de haber reparado Moctezuma el acueducto de Chapultepec, consagró su atencion á las diferencias ocurridas entre Cholula y Huexotzinco. Los habitantes de este último Estado, provocados por los del primero, lo invadieron é hicieron creer á los aztecas que habian arrasado Cholula. Como esta ciudad era tenuta por sagrada, alarmóse Moctezuma temiendo la cólera de los dioses si per-

(1) Brasseur con referencia á Torquemada.

manecía indiferente ante aquel desacato, y envió fuerzas á Huexotzinco á que averiguaran la realidad de los hechos. Los huexotzincos, alarmados á su vez, desmintieron el aserto de sus embajadores y les cortaron las orejas como á embusteros. Satisfecho el rey de México de que Cholula no habia sido profanada, consagró toda su atencion á los preparativos de la fiesta secular ó de la renovacion del fuego, que tuvo lugar esta vez en 1506, y que fué la última celebrada en el imperio.

Hemos dicho que el siglo para los habitantes del Anáhuac y segun el arreglo del tiempo hecho desde Tlapallan, constaba de cincuenta y dos años. Segun la tradicion religiosa, el fin del mundo tendria lugar al término de algun siglo, y el temor que inspiraba tal prediccion venia á dar á la fiesta de que hablamos una importancia y solemnidad de que las demas carecian. Su principal ceremonia consistia en la renovacion del fuego, apagado la víspera en todos los templos y casas particulares, y que encendian los sacerdotes á media noche en un monte inmediato á Ixtapalapan, restregando dos leños secos sobre el pecho de un prisionero ilustre. No solamente apagaban el fuego en las casas, sino que rompian la vagilla y el menage de cocina, como co-

sas inútiles, puesto que iba á acabar el mundo. Salian del templo mayor y la ciudad, los sacerdotes, con el traje de sus dioses respectivos, y seguidos de multitud de gente. Arreglaban su viaje—dice Clavijero—por la observacion de las estrellas, de manera que pudiesen llegar poco antes de media noche al monte.... En tretanto quedaba el pueblo en un gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo con el fuego nuevo, y temiendo por otro la ruina del mundo si por disposicion de los dioses dejara de encenderse. Los maridos cubrian con hojas de maguey el rostro de las mugeres preñadas y las encerraban en las troges, temiendo que se convirtiesen en fieras y los devorasen. Tambien cubrian el rostro á los niños y no los dejaban dormir, para que no se transformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes subian á las azoteas para observar desde allí el resultado de aquella gran ceremonia. La operacion de sacar el fuego tocaba exclusivamente á un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad.... Cuando se encendia el fuego todos prorrumpian en exclamaciones de gozo, y se hacia una grande hoguera en el mismo monte, para que la viesen de lejos, en la cual quemaban á la víctima sacrificada. Todos iban

á competencia á tomar de aquel fuego sagrado para llevarlo con la mayor prontitud posible á sus casas; los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de México, de donde se proveían todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes se ocupaban en componer y blanquear los edificios públicos y particulares y en comprar vagilla y ropa nueva, para que todo fuese ó pareciese nuevo al principio del nuevo siglo." En todo este tiempo habia iluminaciones, cánticos de júbilo, danzas y juego de voladores. Tocó en la última fiesta secular el papel de víctima á un guerrero ilustre de Tlaxcala, hecho prisionero por los aztecas.

Ocho de los principales gefes de éstos habian perecido en la guerra llevada á Atlixco con el fin principal de hacerse de prisioneros que inmolar en la dedicacion del Tzompalli ó templo de las calaveras, anexo al mayor de México. Dicha fiesta tuvo lugar casi al mismo tiempo que la de la renovacion del fuego, y algunas crónicas hacen subir á un número considerable las víctimas humanas sacrificadas en tal ocasion. En estas fiestas ó algunas otras habidas poco despues, fueron tambien inmolados mas de tres mil cautivos hechos por Cuiclahúatzin, hermano de Moctezuma, á los pueblos de

Quauhquechollan, de vuelta de una expedición á las Mixtecas.

Por entonces comenzó la série de sucesos que las crónicas indígenas consideran como presagios de la venida de los españoles y que consternaron á los habitantes del Anáhuac, al principio con el temor de una calamidad desconocida, y mas tarde con el presentimiento de la ruina del imperio, cuando se habia ya tal vez difundido la noticia del arribo de los europeos á las costas de Yucatan y de Honduras. Un eclipse de sol habido en 1506, vino á turbar la alegría á que dió motivo en la última fiesta secular la feliz renovacion del fuego, y á recordar á los pueblos del Valle (1) que en los últimos años de Ahuitzotl, y cuando se abrieron los manantiales de Huitzilopochco, las aguas de los lagos formaron olas espumosas como las del mar, y, sin ser impelidas de viento ni terremoto, dejaron seco el antiguo lecho en algunas partes, derramándose por otras sobre Tenoxtitlan y diversas poblaciones inmediatas, donde causaron graves perjuicios. En 1510 ocurrieron en la distante provincia de Amatlan graves desórdenes, y fué enviado un ejército mexicano á reprimir-

(1) Brasseur.

los, mas al atravesar en el camino vastas serranias, fué víctima en casi su totalidad de una nevada que cuajó la sangre en las venas á los poco menos que desnudos soldados: á la nevada siguió un recio huracan que precipitó revueltos árboles, peñascos y gentes en las ramblas de aquellas montañas, y la poquísima tropa que sobrevivió á la catástrofe, fué impotente para reducir á los rebeldes, y regresó á México muy mermada en inútiles combates. En medio de una noche serena y sin causa alguna conocida, incendiáronse simultáneamente las dos torres del templo mayor de la capital, que eran de madera en sus cuerpos superiores; y, aunque todo el pueblo acudió á atajar el daño, no pudo lograrlo, y el fuego que, segun la leyenda, parecia brotar del corazon de las maderas, no cesó sino por falta de combustibles. Ibase pocos dias despues á poner mano á la reparacion del desastre, cuando cayó un rayo en el templo de Zonmolco, consagrado á Xiuh-teuctli, dios del fuego; quedó completamente destruido este otro santuario; mas el incendio, que se veía de un extremo á otro de México, ocasionó mucha alarma, creyéndose que la ciudad era atacada de sus enemigos, y los tlatelolques echaron mano á las armas, indignando

esto en sumo grado á Moctezuma, que los veía con malos ojos y los juzgaba siempre dispuestos á sacudir el yugo de los mexicanos en la primera ocasion favorable.

Más que todos estos sucesos, alarmó á la poblacion del Anáhuac la aparicion de un cometa, segun algunas crónicas, ó de una especie de aurora boreal segun otras. Brasseur dice á tal respecto: "Por este tiempo señalan la aparicion de aquella inmensa luz piramidal de que hablan todas las historias. Su brillo y extension consternaron á todo el Anáhuac; dejábase ver á media noche, elevándose con rapidez sobre el horizonte, del lado del Oriente hasta el centro del cielo, y lanzando llamas por todas partes, y chispas semejantes á las de los fuegos de artificio. Poco antes del alba desaparecia el fenómeno, y se repitió casi por espacio de un año, mostrándose noche con noche á la vista de los atemorizados pueblos. Al reaparecer, toda la gente lanzaba gritos y lamentos, hiriéndose la boca, como cuando sentian horror ó querian infundir miedo á sus enemigos. Habia la persuasion de que tal prodigio no podia menos de pronosticar funestidades al imperio. Entre los autores que de esto hablan, algunos han creido reconocer en

aquel fenómeno la aparición de una aurora boreal. Otros, mas instruidos en las cosas de México, pretenden que no era visible sino en las costas marítimas, y que las noticias exageradas que llegaban á la capital fueron lo que causó el hondo espanto de sus pobladores; no habiendo habido, en sustancia, ni luz ni aurora boreal, sino la aparición lejana de algun buque español que navegaba hacia las costas de Veragua, y cuyos disparos de artillería, ó sean las luces vistas de noche, pudieron haber inspirado estos relatos á imaginaciones supersticiosas, tan predisuestas á preocuparse en aquella época."

Clavijero solamente habla de un cometa aparecido hácia el Oriente, y agrega que, sin embargo de estar Moctezuma ofendido de Nezahualpilli por el ningun caso que éste hizo de los empeños de aquél para que perdonara la vida al hijo suyo que profirió palabras descompuestas en presencia de la Dama de Tula, recurrió el rey de México al de Acolhuacan, suplicándole pasara á su córte para que allí conferenciaran acerca del significado de tan funestos presagios; que Nezahualpilli fué de opinion que el cometa anunciaba las futuras desgracias del imperio, de resultas de la llegada de gentes extrañas, pero que, no agradando á Moctezuma tal interpretacion, desafió á este rey

el de Texcoco á jugar una partida de pelota, conviniendo en que prevaleceria en el ánimo de entrambos la opinion del vencedor, que lo fué Nezahualpilli, con grave pesadumbre de su rival. Segun otros historiadores, la consulta de Moctezuma versó especialmente sobre la gran luz vista noche con noche; Nezahualpilli declaró tal luz precursora de los cambios que iban á obrarse así en las formas como en el personal de los gobiernos, viniendo del Oriente hombres estraños que se apoderarian de toda esta tierra, sin que nada fuera capaz de impedirlo. Para probar á su colega el convencimiento que de ello tenia y el poco caso que, por tal motivo hacia ya de sus Estados, se los apostó contra tres pavos en una partida de pelota que constaria de tres puntos, dejóse ganar los dos primeros y entonces Moctezuma exclamó: "Paréceme que me veo ya dueño de los acolhuas, como lo soy de los mexicanos."—"Pero yo, respondió Nezahualpilli con tristeza, os veo sin reino, persuadido de que con vos acabaré la monarquía azteca, pues presento que otros vendrán presto á quitarnos á vos y á mí nuestros dominios, y para que déis crédito á lo que digo, continuaremos la paritda." Volvieron efectivamente á jugar, y por mas esfuerzos que hizo Moctezuma, no logró salir de los dos prime-

ros puntos. El rey de Texcoco hizo tres y ganó la partida, despues de lo cual, en-
trambos monarcas se encerraron en una
alcoba por espacio de muchas horas y se
paráronse desalentados y afligidos. (1)

Algunos historiadores antiguos apare-
cen acordes en el hecho de la resurrec-
cion de una muger, acaecida por aquel
tiempo en México, si bien difieren res-
pecto de la calidad de la protagonista y
de los detalles del suceso. Boturini, en el
Catálogo de su museo, dice que la resu-
citada era hermana de Catzontzin, rey de
Michoacan; que salió del sepulcro á los
cuatro dias de enterrada, y cuando los
españoles sitiaban á México, y que predi-
jo que se veria en el aire á un mancebo
con una luz en la siniestra mano, y una
espada en la diestra, como, en efecto, se
vió.—El padre Sahagun dice textualmen-
te: "Acaeció otra señal en este tiempo
de Mocthecuzoma, que una muger de
México, Tenuchtitlan, murió de una en-
fermedad, que fué enterrada en el patio
y encima de su sepultura pusieron una
piedra; la cual resucitó despues de cua-
tro dias de su muerte, de noche, con gran-
de miedo y espanto de los que se halla-
ron allí, porque se abrió la sepultura y
las piedras derramáronse lejos; y la di-

(1) Brasseur.

cha muger que resucitó fué á casa de
Mocthecuzoma y le contó todo lo que ha-
bia visto, y le dijo: "La causa porque he
resucitado, es para decirte que en tu
tiempo acabará el señorío de México, y
tú eres último señor, porque vienen otras
gentes y ellas tomarán el señorío de la
tierra y poblarán á México." Y la dicha
muger que resucitó, despues vivió otros
veintiun años y parió otro hijo."

Clavijero, apoyándose en Torquema-
da, dice que la muger en quien se obró
el prodigio fué Papántzin, hermana de
Moctezuma y viuda del gobernador de
Tlatelolco, en cuyo palacio murió de en-
fermedad en 1509; siendo sepultada con
asistencia del rey y de los nobles en una
cueva de los jardines del mismo palacio,
cerca de un estanque donde solia bañar-
se en vida. Cubrieron la entrada de la
cueva con una piedra de poco peso, y al
día siguiente, una niña de cinco ó seis
años que por allí pasaba, vió á la prin-
cesa sentada en los escalones del estan-
que, y sin hacer alto, por su inocencia,
fué, de orden de la misma princesa, á lla-
mar á la muger del mayordomo. Salió é-
ta burlándose de lo que juzgaba candor
de la niña y solo por darla gusto; mas al
ver á Papántzin, cayó sin sentido. Vinie-
ron al llamado de la niña otras mugeres,
y, al fin, el mayordomo, á quien ordeno

la princesa que fuera á dar á Moctezuma noticia de lo ocurrido; resistiase el hombre, temiendo que el rey lo tuviese por embustero, y entonces Papántzin le dijo que llamara á Nezahualpilli. Mientras partía el mensajero, subió la resucitada á sus aposentos, donde de allí á poco recibió al rey de Texcoco, temeroso y horrorizado, rogándole fuese á dar parte al de México de lo que habia visto y lo llamase. Moctezuma, solo por complacer á su pariente, acudió con él y los nobles á Tlatelolco. Aseguróles la princesa que era la misma á quien habian enterrado la tarde anterior, y en seguida, sentados los reyes y en pié su comitiva, les habló en estos términos:

“Después que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, después que quede privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubria término. En medio observé un camino que se dividia en varios senderos y por un lado corria un gran rio cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y lle-

vaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz); tomándome por la mano, me dijo: “Detente; aun no es tiempo de pasar por este rio. Dios te ama aunque tú no lo conoces.” De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros que me movieron á compasion. Volviendo después los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres diferentes de los de estos países en trage y color. Eran blancos y barbados, y tenian estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. “Dios, me dijo entonces el jóven, quiere que vivas, á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre, atormentadas, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá también la noticia del verdadero Dios Criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que lo reciba y guíe con su ejemplo á todos los habitantes de estos países.” Dicho esto, desapareció el jó-

ven y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacia, levanté la lápida del sepulcro y salí al jardín, donde me encontraron mis domésticos."

Con asombro y terror oyó Moctezuma estas revelaciones, y sin dirigir la palabra á su hermana, á quien nunca volvió á ver, se retiró á lo mas apartado de sus habitaciones, donde solia encerrarse en tiempos de luto y de afliccion. "La princesa, dice Clavijero, vivió muchos años despues, enteramente consagrada al retiro y la abstinencia. Fué la primera que en el año de 1524. recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se le llamó desde entonces Doña María Papantzin." Como preámbulo á la anécdota que acabamos de extractar, dice el mismo abate: "El suceso que voy á referir fué público y estrepitoso y ocurrió en presencia de dos reyes y de toda la nobleza mexicana; hállase, ademas, representado en algunas pinturas mexicanas, y de él se abrió un testimonio jurídico á la córte de España."

XXIV.

Conducción y estreno de una nueva piedra de sacrificios.—Nuevos fenómenos y presagios.—Traicion y conatos ambiciosos de Moctezuma respecto de Acolhuacan.—Muerte de Nezahualpilli, discordia de sus hijos y division de su reino.

En los años de 1509 á 1512, ademas de una gran expedicion militar á las Mixtecas, llevaron los aztecas la guerra á Xochitepec, á los yopitzincas, á Nopallan, á la Huasteca, á Cihupohualoyan, á Cuezcomaixtlahuacan y á otros distritos ó provincias destinando los prisioneros á ser inmolados en la consagracion de dos templos y de una nueva piedra de sacrificios.

Pareciendo á Moctezuma que el altar de éstos no correspondia á la magnificencia del templo mayor, mandó buscar una piedra de extraordinario tamaño, que fué hallada á inmediaciones de Coyoacan. Pulida y labrada allí primorosamente, dispúsose su solemne traslacion á México, y asistieron á la ceremonia el rey, los nobles y los sacerdotes, seguidos de inmenso pueblo. Algunas crónicas dicen que la piedra oponia resistencia á que la trajesen; que repetia á los conductores es-